

LA MUJER EN *LAS ARGONÁUTICAS* DE APOLONIO RODIO

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The presence of women in Apollonius of Rhodes' The Argonautica is unquestionable. In this study an analysis of how this presence is revealed and the way in which the author treats the feminine figure provided, with special reference to characters who may be regarded as central to the work, such as Medea.

1. En este trabajo, pretendemos profundizar en el papel que desempeña la mujer en *Las Argonáuticas* de Apolonio Rodio, tema del que nos hemos ocupado parcialmente con anterioridad¹.

En esta obra el estudio de la mujer se hace particularmente interesante porque ésta tiene una presencia destacada. No sólo mediante meras alusiones a personajes anónimos o mediante referencias a personajes mitológicos, sino mediante la existencia significativa de personajes directamente

¹ Nos referimos a nuestro trabajo «Observaciones sobre el papel de la mujer en el libro 1 de *Las Argonáuticas* de Apolonio Rodio», presentado en el VIII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid en Septiembre de 1991.

involucrados en la acción del poema, entre los cuales es obligada la referencia a Hipsípila (en el libro 1) y a Medea (en los dos últimos libros). Especialmente relevante es el papel de ésta última, como reconocen los estudiosos de la obra de Apolonio²; la cual, por su prolongada presencia y por la profundidad con que está tratada por el autor, se convierte en un punto central de nuestro estudio.

En fin, hemos observado que *Las Argonáuticas* es un poema épico peculiar, con unas características propias. Es una obra en la que el amor adquiere una importante dimensión³, por lo cual no es de extrañar la presencia femenina a lo largo de sus páginas. Esta presencia va desde breves alusiones al mundo femenino hasta las ya mencionadas decisivas apariciones de figuras como Hipsípila o Medea.

2. Sobre hechos tan significativos para la vida de todo ser humano, aunque en este caso los apliquemos a la mujer, como la procreación y la muerte, encontramos dos textos en *Las Argonáuticas* que describen sendos usos en distintos pueblos. En el primero (3, 203-209), Apolonio narra que los Colcos, en el momento de la muerte, inhumaban a las mujeres, mientras a los hombres los ataban a árboles envueltos en pieles. Costumbre ésta que no puede dejar más claro cómo, hasta después de morir, hombre y mujer recibían tratamientos distintos. En el segundo de los textos (2, 1009-1014), se atestigua la práctica de la covada⁴ en el pueblo de los Tibarenes, junto al cual pasa la Argo durante su navegación: después de dar a luz, las mujeres se integran de inmediato al trabajo, mientras sus maridos convalecen. Fenómeno en el que observamos una suplantación de papeles. El hombre asume el femenino sustituyendo así a la mujer en una de sus funciones vitales más importantes.

² La importancia de Medea en la obra está atestiguada por muchos estudios sobre ella como, por ejemplo, PHINNEY, E., «Narrative unity in the *Argonautica*, the Medea-Jason romance», *TAPhA* 98 1967, pp. 327-341; BARKHUIZEN, J.H., «The psychological characterization of Medea in Apollonius of Rhodes, *Argonautica* 3, 744-824» *AClass* 12 1979, pp. 33-48; MICHELAZZO, F., «Il ruolo di Medea in Apollonio Rodio e un frammento di Eumelo», *Pf* 1, 1975, pp. 38-48.

³ Así lo consideran ZANKER y CHRISTCHURCH en «The Love Theme in Apollonius Rhodius' *Argonautica*», *WS* 13, 1979, p. 52. Incluso como un poema sexual lo concibe Charles BEYE en «Jason as love-hero in Apollonius' *Argonautika*», *GRBS* 10, 1969, p. 54.

⁴ Costumbre extendida en pueblos muy diferentes de la Antigüedad y que, en casos aislados, ha perdurado hasta nuestros días.

3. La virginidad aparece en la obra de Apolonio como un punto de referencia central en la vida femenina. Sobre ella convendría aclarar en principio que el concepto que hoy manejamos no es el mismo que utilizaban los griegos⁵. Teniendo en cuenta esto, podemos centrarnos ya en lo decisivo que era para una mujer ser o no virgen. En *Las Argonáuticas* nos lo deja claro el rey Alcínoo cuando toma este hecho como factor decisivo para permitir a Medea continuar la travesía con Jasón o devolverla a su padre el rey Eetes (4, 1106-1109). En ambos casos, Apolonio constata la dependencia constante de la mujer respecto a un hombre, ya sea padre o esposo. La misma Medea, como una mujer cualquiera de la época, es consciente de la importancia de ser virgen. Así, al abandonar la casa paterna, deja a su madre un mechón en su alcoba como recordatorio de su virginidad (4, 27-29); más adelante, ante la reina Arete, vuelve a reafirmar su pureza (4, 1024-1025)⁶. Tan significativo era el hecho de ser o no virgen que, incluso en función de ello, se solía tener destinado un tipo u otro de muerte. Las vírgenes solían tener destinada una muerte cruenta⁷. Por ello, Medea es muy precisa al pedirle a Jasón que, con su espada, siegue su garganta por la mitad (4, 373-374) si no va a cumplir las promesas que le había hecho.

El matrimonio, otro punto de referencia en la vida de la mujer, también aparece retratado por Apolonio. En 2, 234-235 nos cuenta el caso de un matrimonio en el que el novio obtiene la mano de la novia tras convencer a la familia de ella a fuerza de regalos. En 2, 1147-1149 el rey Eetes concede en matrimonio a su hija Calcópe sin dote. En ambos fragmentos se sigue un proceso que se sale de lo habitual, puesto que el matrimonio conllevaba la entrega al futuro marido de una dote aportada por la familia de la novia. No se cumple esto en ninguno de los dos ejemplos anteriores por lo que podemos pensar que en el primero se lleva a cabo por un apasionado arrebato amoroso del contrayente, y en el segundo por el honor que reportaría al desposado pasar a formar parte

⁵ Cf. DOWDEN, K. *Death and the Maiden*, Londres 1989, p.2.

⁶ La virginidad o no de Medea hasta su boda con Jasón ha sido tema de controversias. Así, Phinney dedica gran parte de su artículo antes citado a rebatir las tesis de quienes no creen en la virginidad de la muchacha.

⁷ Cf. LORAUX, N.; *Maneras trágicas de matar a una mujer*, trad. Ramón Buenaventura, Madrid 1989, p. 55.

de una familia real, haciéndole olvidar la inexistencia de dote para la novia.

Tras el matrimonio, la mujer podía vivir un triste sino: la muerte del marido. Lamentable por ésta en sí y por las deplorables condiciones de vida que solían aguardar a la viuda en Grecia. Así lo constata Apolonio en dos fragmentos. En uno de ellos (3, 656-663), alude fundamentalmente al dolor por la pérdida del esposo reavivado por la no consumación del matrimonio⁸. En el otro (4, 1062-1065), describe la desdichada vida que una viuda tiene que afrontar, especialmente teniendo hijos que mantener.

4. Apolonio refleja en su obra la opinión que a los hombres, los Argonautas (recordemos que, según éste, no existía ninguna mujer en la expedición), les merece la participación de mujeres en su misión: 2, 485-488. La desconfianza casi absoluta que aquéllos manifiestan es una prueba más del desplazamiento que el sexo femenino sufría de ciertas actividades, de su separación del mundo masculino. Se reitera alguno de los Argonautas en sus quejas hacia la intervención femenina en 3, 558-563, pues hecha de menos la lucha, cualidad inseparable de la *andreia*, y abomina de la circunstancia de que, debido a la ayuda de la mujer para llevar adelante sus objetivos, éstas distraigan a los hombres con galanteos. Esta situación que se critica es precisamente aquélla por la que Jasón no aceptó a la amazona Atalanta como miembro de la expedición.

5. El hecho de que la mujer era un ser con unas normas de vida, convencionalmente instituidas e impuestas, que debía cumplir, lo podemos captar también a través de algunos fragmentos de esta obra. Por ejemplo, en 3, 1137-1139, las esclavas de Medea se intranquilizan cuando comprueban que ésta no regresa a su casa, junto a su madre, a la hora en que debía hacerlo. La casa como lugar de reclusión femenina es un tópico al que ya hemos hecho referencia en nuestro análisis del libro 1 (vv. 775-776; vv. 303-304 y v. 285); en este caso lo que hemos de resaltar es que Medea pudiese pasar el día fuera de la casa, lo cual se debía a que desempeñaba una de las escasas ocupaciones destinadas a la mujer que así lo requerían: era sacerdotisa (2, 248-252). Sus condiciones de vida tan res-

⁸ Cf. ARDIZZONI, A., «Il pianto di Medea e la similitudine della giovane vedova», *GIF N.S.* 7 [28], 1976, pp. 233-240.

tringidas a unos cuantos campos, ubicados casi siempre en el interior de las casas, apoyan la descripción de las mujeres como difusoras de rumores en 3, 792-794.

6. En el repaso que llevamos a cabo sobre la figura de la mujer en *Las Argonáuticas* merece mención especial Medea, personaje que, como ya hemos adelantado, adquiere forma y fuerza en los libros 3 y 4. Esto se ha tenido en cuenta para dividir el viaje de la Argo en dos: viaje realista el que transcurre entre los libros 1 y 2 y viaje mágico el de los libros 3 y 4⁹, puesto que no hay que olvidar el carácter mágico de Medea y sus intervenciones.

Medea es un ser de una fuerza inusitada que la lleva a desafiar todas las convenciones sociales rebelándose contra su familia y su pueblo para ayudar a un extranjero y escapar con él. Esta fuerza en sus decisiones queda contrarrestada por su continuo temor a que Jasón no cumpla las promesas de matrimonio que le ha hecho, lo que la lleva incluso a preferir amenazas contra él (4, 355-390). Junto a éstas, encontramos también una autocrítica a sus propias acciones, a su insensatez al enfrentarse a su propio padre, que podemos interpretar como la voluntad de Apolonio de acentuar, a pesar de todo, el carácter transgresor de las acciones de Medea.

Medea se debate entre la bondad y la maldad¹⁰. Junto a una doncella temerosa de la cólera paterna e insegura de sus actos (4, 11-19), encontramos la frialdad y premeditación más absoluta cuando planea el asesinato de su hermano Apsirto que la persigue a ella y a la expedición (4, 414-420). En verdad, nos encontramos ante una mujer con una acusada dicotomía en su carácter¹¹. Por ello no son de extrañar los abundantes párrafos que Apolonio dedica a narrar sus reflexiones y sentimientos.

El hecho de que Medea sea la artífice del éxito de la expedición es reconocido por el mismo Jasón (4, 191-193). Este reconocimiento es importante: el héroe de la expedición asume abiertamente que se debe a Medea, a una mujer, el triunfo en sus objetivos, honor que debía haberle correspondido por entero a él. Aun así, Jasón nunca pierde su posición

⁹ BEYE, Ch., *op. cit.*, p. 52.

¹⁰ Cf. BEYE, Ch., *op. cit.*, p. 51.

¹¹ Cf. PHINNEY, E., *op. cit.*, pp. 333-334.

predominante ya que Apolonio constata que aquél ha sido el utilizador y Medea la utilizada para alcanzar el fin ansiado¹².

7. La trascendencia concedida por Apolonio a la mujer es indiscutible. Aún mayor cuando hablamos de una obra de carácter épico, terreno en el que, a primera vista, tiene pocas posibilidades de actuación una figura femenina. Hasta tal punto hace firme la presencia de la mujer en su obra que el poema adquiere un marcado carácter amoroso. Esta circunstancia muy posiblemente la tengamos que vincular al momento histórico en el que se escribe el poema: el helenismo, momento en el cual la mujer experimenta un cierto resurgimiento en cuanto a libertades y posibilidades de actuación, que, sin embargo, no le conceden una plena autonomía. Así observamos en *Las Argonáuticas* que la actuación femenina en ningún momento escapa al control y autoridad masculina. Y Medea, figura femenina crucial en la obra, así lo confirma con la continua dependencia de Jasón. Asimismo el autor no omite la impresión masculina de los acontecimientos, y lo hace claramente cuando expresa la opinión de alguno de los Argonautas sobre la intervención femenina en sus trabajos. Es evidente, pues, la existencia de una voluntad por parte del autor de no dejar escapar a la mujer de los hilos masculinos que deben manejarla.

Apolonio se decanta por personajes femeninos de gran fuerza. Ya en el libro 1 teníamos el precedente de Hipsípila. En los dos últimos libros de la obra, encontramos a Medea. Mujer de contradicciones, como hemos reconocido, pero de un empuje absoluto. A pesar de sus dudas y vacilaciones, de las que no hace partícipe a nadie, avanza en sus decisiones sin detenerse ni ante el respeto a la figura paterna ni ante el terrible sino de planear el asesinato de su hermano Apsirto, carente de la capacidad de perdonar que sí caracterizaba a la reina de Lemnos impidiéndole asesinar a su padre.

Esta participación de ambas mujeres en la trama de los asesinatos de seres muy cercanos, aunque con resultados opuestos, supone por parte de Apolonio la descripción de la mujer como un ser incapaz de respetar los más elementales afectos, lo que confirma el retrato de una mujer que, además de permanecer siempre supeditada al hombre, no merece ser objeto de confianza ni por parte de sus familiares directos.

¹² Cf. BEYE, Ch., *op. cit.*, pp. 50-51.

En definitiva, Apolonio de Rodas retrata en *Las Argonáuticas* a una mujer que ha conseguido zafarse de alguna de las cadenas que la atenazaban, especialmente en época clásica, pero que no las ha roto del todo, porque el hombre sigue teniendo la última palabra en ése, como en tantos otros aspectos, y no se lo permite. La rebelión de Medea no es total y aunque rompe con la figura paterna no es, sin embargo, capaz de romper con la otra figura masculina que la domina: el futuro marido.